

MARIO BUNGE ‡

Status epistemológico de la administración

‡ Profesor de la McGE University (Montreal), unidad Fundamentos y Filosofía de la Ciencia.

Nota. Este trabajo fue presentado a las Primeras Jornadas Nacionales de Administración, organizadas por el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, con el auspicio de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y la adhesión de la Subsecretaría de la Función Pública (Secretaría General de la Presidencia de la Nación). Buenos Aires, octubre de 1986. La presente reproducción, tomada de Administración de Empresas XI: 1145-1149, se hace con fines exclusivamente didácticos.

I. EL PROBLEMA

En diversos países latinos funcionan facultades de ciencias de la administración. En cambio, los anglosajones prefieren las denominaciones más modestas de Faculty of Management, o School of Business and Administration, comúnmente conocida por BA School. ¿Se tratará de un ejemplo del amor latino por la hipérbole, o de un error, o bien será que, en efecto, los estudios de administración constituyen una ciencia? Veamos.

Todos, excepto quizá los filósofos de corte tradicional, estamos enterados de que los estudios de administración han sufrido (o gozado) una revolución desde fines de la segunda guerra mundial, gracias a la investigación operativa, la modelización matemática, un contacto más estrecho con la psicología, las ciencias sociales y la informática. Esta revolución ha marcado la transición del empirismo a la etapa científica en este campo de estudios y de actividades.

Basta hojear un texto moderno de contabilidad, planeación u organización empresarial, o un número de Management Science, para advertirlo. Admitiremos, en suma, que los estudios administrativos han alcanzado nivel científico.

Sin embargo, el problema propuesto no se resuelve con sólo reconocer que las cuestiones administrativas pueden encararse y resolverse de manera científica. Subsiste la diferencia entre el adjetivo *científico* y el sustantivo *ciencia*. La fabricación de artefactos cerámicos, de vidrio o de acero, es hoy día un proceso controlado por técnicas que poseen fundamento científico, o sea, se funda sobre resultados de investigaciones física y químicas, además de emplear conocimientos obtenidos en investigaciones y ensayos técnicos. Pero las técnicas de producción de artefactos cerámicos, de vidrio, y de acero, no son ciencias: son ramas de la ingeniería. Se trata de averiguar si los estudios de administración, aún los más rigurosamente científicos, constituyen una ciencia comparable con la química o la sociología, o más bien una técnica comparable con la ingeniería nuclear, la agronomía, la medicina, el derecho, o las finanzas.

Este tema del *status* epistemológico de la administración es de interés filosófico, pues da al filósofo la oportunidad de afilar sus ideas acerca de la ciencia y de la técnica, así como de aplicarlas a un campo en pleno desarrollo, con la esperanza de ser de alguna utilidad a sus cultores. Pero ¿tiene

interés práctico, aparte de amenazar a las administraciones universitarias con un costoso cambio de título? Aparentemente, no: parecería ser uno de esos problemas académicos cuya solución tiene *solamente* el mérito de aclarar algunas ideas, y por tanto no será estimado por quienes, teniendo ideas confusas o contadas, no valoran las ideas sino como herramientas para la acción.

Si se mira más de cerca se advierte que el problema tiene también algún interés práctico, al menos tanto como el de saber si la medicina es una ciencia o una técnica. En efecto: si la administración se considera como una ciencia (social), entonces su objetivo central debe ser el de buscar las leyes y normas que satisface o debiera satisfacer la actividad administrativa, desde el contador hasta el gerente de producción y el encargado de relaciones públicas. En cambio, si la administración es una técnica, dejará esa investigación básica a las ciencias sociales puras, para ocuparse entonces de diseñar modelos de organización óptima (en algún respecto) sobre la base de conocimientos adquiridos en las ciencias básicas, así como de nuevos conocimientos adquiridos en el curso de la investigación y la experiencia administrativas. A esta división del trabajo le corresponde una divergencia de los planes de enseñanza. Si la administración es una ciencia, entonces debiera enseñarse como mera especialización de las ciencias sociales. En cambio si es una técnica se justifica enseñarla en una facultad especial donde los alumnos sean expuestos desde el comienzo a problemas de administración. En resumen, nuestro tema tiene interés tanto teórico como práctico. Intentemos resolverlo.

II. CIENCIA Y TÉCNICA

La técnica moderna ha alcanzado nivel tan elevado que a veces es difícil diferenciarla de la ciencia. Con todo, las diferencias existen e importa conocerlas si se ha de impulsar (u obstaculizar) sus desarrollos respectivos.

Empecemos por esbozar sus diferencias por debajo de sus similitudes reales y aparentes¹.

Ante todo conviene distinguir las ciencias básicas (o puras) de las aplicadas. La diferencia no es de método sino de meta y, por tanto, de producto. La investigación básica se interesa por problemas cognoscitivos de cualquier tipo; la aplicada, por problemas cuya solución tiene alguna posibilidad de utilización práctica, sea económica o política. El científico básico se esfuerza por encontrar las leyes básicas de la realidad, el aplicado por aplicarlas. Ambos utilizan el método científico; ambos hacen uso de cuantas ciencias se necesitan; y ambos proveen conocimiento nuevo. Pero, al par que el primero se propone solamente entender la realidad, el segundo se propone entender una parte de ésta para que alguien pueda transformarla.

Un ejemplo: mientras el sociólogo o el economista básico estudia sociosistemas (sistemas sociales), con el fin de comprender como funcionan (bien o mal), el científico social aplicado los estudia con el fin de averiguar qué favorece u obstaculiza su mantenimiento o su desarrollo en algún sentido. Y lo hace con la esperanza (o el temor) de que los resultados de su estudio sean utilizados, por quienes ejercen poder, para modificar dichos sistemas.

El técnico, en cambio, puede realizar investigaciones o utilizar los resultados de investigaciones (propias o ajenas), pero en ningún caso se queda en el conocimiento: aspira a poner

¹ Para análisis más detallados veáanse: Bunge, M. *La investigación científica*. Ed. Ariel, Barcelona, 1969; *Epistemología*. Ed. Ariel, Barcelona, 1980; *Ciencia y desarrollo*. Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1989.

el saber en acción. El centro de la actividad cognoscitiva técnica es el diseño de dispositivos o planes de acción que permiten crear o controlar cosas concretas. Los objetos de este control pueden ser físicos (por ejemplo: centrales eléctricas); químicos (por ejemplo: plantas petroquímicas); bioquímicos (por ejemplo: bodegas); económicos (por ejemplo: supermercados); culturales (por ejemplo: museos); o políticos, en sentido amplio de la palabra (por ejemplo: prisiones).

El científico, sea básico, sea aplicado, se propone averiguar cómo son las cosas. El técnico inventa cosas nuevas o bien la manera de controlar (manejar, administrar, mantener, mejorar o destruir) cosas ya conocidas. Si el técnico obra científicamente, se sirve para ello de conocimientos científicos, aunque no de los más generales y profundos, sino de los que necesite para lograr su objetivo; estos conocimientos utilizables resultan ser casi siempre específicos (poco generales) y menos profundos que los que busca el científico básico. En una palabra, al par que el científico, sea básico, sea aplicado, busca la verdad (para todos), el técnico se sirve de la verdad para alcanzar la utilidad (para alguien).

En resumidas cuentas, en tanto que la ciencia se propone explicar el mundo, la técnica se propone forjar las herramientas necesarias para trasformarlo. (La transformación propiamente dicha es obra de la acción, sea económica, política o cultural). Esta caracterización general de la técnica, unida a cierta clasificación de las cosas de este mundo², sugiere clasificar las técnicas como sigue:

- *fisiotecnias*: las ingenierías clásicas;
- *quimiotecnias*: química industrial, ingeniería química;
- *biotecnias*: medicina, agronomía, farmacología, pedagogía, etcétera;
- *sociotecnias*: derecho, finanzas, administración, etcétera;
- *técnicas generales*: informática, cibernética, etcétera.

Quedó así dicho donde colocamos la administración. Trataremos a continuación de justificar esa ubicación.

III. OBJETO, MEDIOS Y META DE LA ADMINISTRATECNIA

Todo sociosistema humano se caracteriza por su composición (las personas que forman parte de él), su ambiente (natural y social), y su estructura (el conjunto de las relaciones entre sus miembros y entre éstos y objetos ambientales). Es común que una persona pertenezca a varios sociosistemas: su familia, la empresa u organismo donde trabaja, su club, su partido político, etc. Cada uno de estos sociosistemas desempeña funciones que le son propias: estas funciones o actividades forman parte de la estructura del sistema³.

Por distintos que sean dos sociosistemas, por ejemplo, una fábrica y una escuela, o un hospital y un ejército, comparten diversos rasgos, y en primerísimo lugar éste: todos los sociosistemas, por sencillos que parezcan, tienen administradores, aunque sea de tiempo parcial. Por ejemplo, normalmente los padres son los administradores de la familia; la administración de una escuela está formada por su dirección y, en los países anglosajones, también por sus maestros y representantes de los padres; la administración de una empresa económica, privada, estatal o de

² Bunge, M. *A world of systems*. Ilegible.

³ Ilegible.

carácter cooperativo, está en manos de su directorio y sus ejecutivos y, en muchos casos, también de representantes de su personal.

Es una ilusión el querer prescindir de la administración y, en particular, de la burocracia, y por lo tanto es una tontería el menospreciarla. Aún las sociedades formadas por monos y otros animales superiores tienen líderes o administradores, permanentes o temporarios, encargados de organizar la división del trabajo y de controlar que se cumplan las reglas. Los humanos tenemos la ventaja de poder estudiar la administración de un sociosistema con el fin de averiguar la manera de optimizar su funcionamiento. También tenemos la desventaja de poder ignorar tales estudios y, sin embargo, mantenemos por la fuerza o por el poder económico a la cabeza de algunos sociosistemas. (En la naturaleza los administradores ineficientes sucumben o son reemplazados, y las formas de organización ineficientes terminan por ser eliminadas por selección natural. Nosotros premiamos a los incompetentes, conforme al principio de *Peter*, y protegemos a los improductivos, según la ley de *Parkinson*).

Como no es deseable prescindir de la administración, es preciso optimizarla. De esto se ocupa, precisamente, la administratecnia. Y ya que ésta se propone controlar cosas concretas de cierto tipo (sociosistemas), no es una ciencia sino una técnica, según la definición propuesta en el § II.

Dado que en nuestro tiempo esta técnica no es empírica sino que se funda sobre resultados de investigaciones científicas, se trata de una *técnica científica*, al igual que la ingeniería química o la fitotecnia. De hecho, la administratecnia es mucho más científica que el derecho y aun la economía, disciplinas todavía fuertemente influidas por la ideología.

En resumen, podemos definir la *administratecnia*, o el sistema de disciplinas que estudian la administración, como la técnica científica que:

- a. *estudia las actividades y relaciones administrativas que tienen lugar dentro de y entre los sociosistemas;*
- b. *emplea el método científico así como resultados de investigaciones científicas en psicología y ciencias sociales básicas y aplicadas; y*
- c. *se propone optimizar en algún respecto (por ejemplo, productividad, beneficio social, o lucro) el funcionamiento de los sociosistemas.*

Los especialistas distinguirán diversas ramas de la administratecnia, según que se ocupen de hogares, firmas, cooperativas, organismos estatales, escuelas, sociedades privadas de bien público, organismos internacionales, etc. Semejante división del trabajo es razonable pero no debe llevar a olvidar que todo sociosistema es un subsistema de algún sistema más grande. (Incluso el sociosistema máximo, o sea, el sistema mundial, es un subsistema del sistema solar). Por lo tanto, no se podrá entender ni, con mayor razón, controlar eficazmente el funcionamiento de un sociosistema, por simple que parezca, si se ignoran sus interacciones con los demás sistemas. Esto no implica que se imponga adoptar un enfoque globalista (*holista*) y por lo tanto antianalítico y por ende anticientífico. Significa tan sólo que el enfoque correcto de los problemas administrativos, como el de cualesquiera otros problemas sociales, debiera ser sistémico⁴. Esto no debiera extrañar,

⁴ Ilegible.

puesto todo sociosistema es un objeto muy complejo, con múltiples aspectos y modos de cambio, que ninguna disciplina estrecha puede cubrir por entero.

IV. CONCLUSIONES

Las llamadas ciencias de la administración son científicas por el modo de estudiar su objeto, pero no constituyen una ciencia, por cuanto lejos de proponerse alcanzar conocimientos desinteresados, persiguen conocer la mejor manera de controlar algo, a saber: los aspectos administrativos de los sociosistemas.

El que la administración sea una técnica no impide que los administratécnicos formulen modelos matemáticos y diseñen experimentos para poner a prueba la verdad de dichos modelos y la eficacia de los controles involucrados. Pero dichos modelos serán específicos o parciales antes que generales. Por ejemplo, se tratará de modelos de la administración de una empresa metalúrgica mediana, o de una línea aérea, antes que de teorías generales acerca de sociosistemas de un género dado. Y se tratará de experimentos cuya finalidad primordial será descubrir fuentes de ineficiencias o mecanismos de optimización de sociosistemas de un tipo bien particular. En suma, la administratecnia es científica sin constituir una ciencia. Acaso por este motivo ofrece oportunidades y plantea desafíos a personas de orígenes e inclinaciones muy diversos, desde el matemático aplicado hasta el conductor de hombres.